

# EL TUTOR Y LA PUPILA.

— C U E N T O —

III.

CONCLUSION.

## EL DUELO.

Muy lóbrega está la noche  
y el hermoso azul del cielo  
se halla oculto bajo el velo  
del oscuro nubarrón;

Del viento el sordo gemido  
hacia los valles retumba  
y el trueno á lo lejos zumba  
con ronco, lúgubre son.

Ni una estrella se divisa  
en el alto firmamento,  
ni el ojo que mira atento  
acierta á ver una luz;

Que hasta la luna cansada  
de brillar, yace adormida  
allá en su estancia escondida  
envuelta en negro capúz.

Muy lóbrega está la noche  
como aquella en que el amante  
aguarda el ansiado instante  
de departir con su amor:

Como aquella en que se oculta  
del crimen la torba frente,  
y el asesino impaciente  
sácia impune su rencor.

Muy lóbrega está la noche,  
y el árbol que el viento mece  
fantasma informe parece  
de la region sepulcral.

Y del gótico castillo  
allá en la elevada altura,  
su triste canto murmura  
el cárabo nocturnal.—

Confuso choque de espadas  
que duelo á muerte presagia,  
súbito, cual negra magia  
el silencio interrumpió.

Y un quejido lastimero  
se oyó con voz insegura  
que el último aliento augura  
del hombre que lo lanzó.

Y cesó de los aceros  
el mortífero ruido,  
y también cesó el latido  
que alentaba á un corazón;

Y otra vez el triste canto  
se oyó del ave agorera,  
cual satánica quimera,  
cual fantástica ilusion.—

Era un salon de gótico castillo  
alumbrado por pálida bugía,  
y en un sitial antiguo recostada  
Angelina se via  
en sus tristes recuerdos ocupada.  
Sus ojos que algun dia  
del bello sol sin duda envidia fueron,  
hoy su brillo perdieron,  
perdieron su alegría  
y en lagrimas bañados  
sus megillas tambien humedecieron.

Yace tal vez allí sin esperanza  
cual tierna flor que el abrego secó,  
y un porvenir que á comprender no alcanza  
hiela su frente pura,  
marchita su hermosura  
y un corazon que para amar nació.

Tal vez creyó que al desatar los lazos  
que aqui ligan su frágil existencia  
otro mundo de amor encontrará;  
y en dulce complacencia  
de su amado en los brazos  
exenta de pesares vivirá:  
O quizá sospechó que aciaga estrella  
presidiera á su triste nacimiento  
y horrible pensamiento  
de muerte henchido al alma se agoipó;  
y agitado su pecho  
al contemplar su suerte desgraciada,  
cual huracan deshecho  
al peso de sus ansias sucumbió.

Alza Angelina la frente  
por el dolor abatida,  
y una mirada aflijida  
lanzó en derredor de si.

Y al verse sin esperanza  
sola en la estancia sombría,  
horrible melancolía  
aumenta su frenesí.—

De pronto sordo rumor  
de pisadas se sintió  
y el eco se percibió  
en son confuso vagar:

Y la puerta de la estancia  
por fuerte mano impelida,  
tras violenta sacudida  
abrióse de par en par.

—¡Manrique!—gritó Angelina  
al hombre que se adelanta;  
y con vacilante planta  
en sus brazos se arrojó.

Y el trovador la estrechaba  
contra su pecho y decia...  
—¡Angelina! ¡ya eres mia!...  
¡El cielo al fin nos unió!

Y un beso de amor ardiente  
grabó en su pálida frente  
y en un mar de lava hirviente  
se abrasó su corazon;

Y de terror siempre lleno  
puso la mano en su seno,  
y exclamó con voz de trueno  
—Un cadáver!... ¡Maldicion!!!—

## CONCLUSION.

Un año despues se alzaba  
dentro de vieja capilla  
una tumba muy sencilla

En  
sion,  
su es  
corri  
del l  
Vi  
queri  
cuál i  
nado  
da y  
ros ra  
so irr  
hacia  
llevar  
flesic  
ma a  
los pe  
retiró  
firme  
tentat  
por es  
bre le  
sobre  
tra la  
persa  
que h  
¡Es p  
da de  
mó;  
grosco  
bre d  
inscri  
torre  
mirá  
aislad  
discu.  
Tigri  
mea  
medic  
Ha  
la pri  
do, c  
ganar  
ser oc  
la sor  
despu  
tana  
su qu  
el ter  
buen  
ja. H  
hilo  
nada  
ra eg  
se ar  
la ca  
lendi  
térrp  
El